

BAJO LOS JEFES!

Jefe, al caudillo enebrierto o al "consultor" de alto...

El CARTEL de HOY

Ni por un instante debiéramos apartar las manos del corazón de la pelea y la batalla...

LECCION de HECHOS

El proletariado de Rosario, de la Argentina toda, acaba de experimentar una profunda lección de hechos...

Sangre en las Manos

El irigoyenismo gubernante ya hace muchos años que lleva sangre en las manos...

IMPORTANTE

Debido a las contingencias planteadas por el movimiento de Rosario, hemos tenido que postergar la inserción del material...

Unos minutos de guerra

Unos minutos de guerra por las calles de Rosario, las sangrientas intenciones quedaron en los planes...

Unos minutos de guerra por las calles de Rosario, las sangrientas intenciones quedaron en los planes...

BILLINGS y MOONEY

En el año 1916 cuando la República Norteamericana se preparaba a entrar en la gran guerra, el capitalismo inventó sumas fabulosas en la propaganda, intervista y organización por todas las ciudades y aldeas demostraciones y paradas militares cuyo éxito se aseguraba obligando a los empleados de sus propias oficinas a concurrir a ellas con jornal pago.

El 22 de julio de aquel año tuvo lugar en San Francisco, California, una de esas demostraciones intervencionalistas, interrumpida por la explosión formidable de una bomba en medio de la multitud, abatiendo nueve vidas humanas e hiriendo a cerca de cuarenta.

Billings era entonces un joven militante del movimiento revolucionario. Tenía 22 años y hacía muy poco tiempo que había salido de la prisión de Folsom donde había scontado dos años por haberse hallado en posesión de materias explosivas durante una huelga en el año 1915.

Tom Mooney había participado en todas las huelgas de la región durante medios docenas de años, era un activo organizador de tendencia extremista, y por eso en 1914 fue enviado al omnipotente Cámaras de Comercio. Había sido complicado en el proceso de los explosivos por el que fue sentenciado a cinco años de prisión por falta de pruebas.

Mooney y Billings fueron arrestados inmediatamente de ocurrida la explosión. Entre los otros detenidos acusados de ser autores del hecho figuraban Rena Mooney compañero de Tom, Nolan y Weinberger, que debieron ser absoluidos al comprobarse la absoluta falsedad de las acusaciones.

Autores de esta fraguada acusación fueron los miembros de la Cámara de Comercio, que habían constituido un "Comité para la salvaguarda de la Ley y del Orden". Este Comité representaba directamente el capitalismo de California, había compuesto de tres mil millones de "vigilantes", de criminales y sicarios, y era en sustancia el verdadero órgano ejecutivo del Estado. Un joven Fiscal de Distrito, Heney, que había oído colararse en contra de los intereses de este órgano plutocrático fue tomado a batizas en el Tribunal, en pleno día y gravemente herido. A un San Franciscano, Thomas Gallagher, que se ocupó en su misión debía aparecer como testigo en un proceso por corrupción a cargo de una corporación asociada a dicho cámaras de Comercio, que bombardearon la casa la tarde anterior a la iniciación de la audiencia, salvándose por pura casualidad con la familia. El Comité "Law and Order" vio inmediatamente la razón de la presión de la revolución.

C. M. Fickert, Fiscal de Distrito, vio en la denuncia de un agente de la Heney, y su primer acto oficial fue dejar dormir el proceso por corrupción. Fickert es un Katzman

administrativa o policial, de todos los procesos, la solución bajo la presión revolucionaria de las masas obreras en huelga general, de todos los conflictos existentes en Rosario y el retiro de la Liga Patriótica y la A. S. del Trabajo de los puertos. Significaba ello la renuncia de los trabajadores, en base a enunciados concretos de huelga general, a los planes gubernamentales. Ningún obrero, organizado o no, creyendo el espíritu de la acción, podía estar ausente a estos definidos propósitos de lucha activa. Estos afirmaban la defensa del proletariado en los momentos más culminantes de la huelga general en Rosario, y ellos debían traducir la advertencia más significativa al gobierno. Producida o no la reacción, habríamos dado un paso adelante en el despertar y la defensa obrera en la Argentina.

El gobierno no llevó a sus últimas consecuencias la reacción, se diría, a pesar de los seis días de huelga general en Rosario. Esto, en la apreciación tigre y superficial de los hechos. Pero, bajo la aparente calma, a los tres días escasos de obtener una solución precaria el conflicto de Rosario, lo que no ha cedido el gobierno y el capitalismo lo hemos cedido nosotros. Las mismas, iguales causas quedan en pie; los trabajadores tranvitarios siguen en conflicto con la empresa; en el puerto la situación de fuerza con el patronal tendrá, inevitablemente, que volver a agudizarse; día a día, en la mentalidad gubernamental adquiere más fuerza el concepto de la dictadura económica y política, creyendo así encontrar una solución a la crisis que sufrirá toda la vida económica argentina en los enormes intereses del capitalismo inglés o vanqu que servirán de presión para llegar a ese estado de cosas. ¿Qué queda, entonces, para los revolucionarios, los trabajadores? ¿Aguardar la represión final, el sometimiento y la brutal imposición, por intermedio de la dictadura económica y la persecución política, de extenuantes condiciones de trabajo? ¿Seremos una vez más, la carne sumisa y pasiva que

salve al país? O nos preparamos, espiritual y orgánicamente, para resistir la dictadura? Esto quisieramos saber, ascultar, llevar, también, a la comprensión y la reflexión de todos los trabajadores de la Argentina.

El planteamiento de la huelga general hubiese provocado este estado de espíritu necesario en las masas trabajadoras. Deber de los anarquistas era despertar. Por ello es que afirmamos que la huelga general fue desvirtuada, como expresión y contenido revolucionario. Hoy, ya las huelgas, los movimientos sociales, no pueden significar para nosotros simples acciones correctivas de gobierno, de resistencia al Estado, de actuación anarquista entre el proletariado, de afirmación espiritual revolucionaria; si así no lo fuera, que lejos estaríamos de la grave hora de mutaciones y crisis por que atraviesa el mundo, América incluida.

Por esto hemos afirmado, en un comienzo, que el movimiento de huelga general en Rosario, sus contingencias y derivaciones, encierran una profunda lección de hechos, una segura advertencia, para el proletariado de la Argentina, y que sobre ella hay que volver, extrayendo una honda reflexión para los trabajadores y los mismos compañeros anarquistas actuales en el movimiento gremial de orientaciones revolucionarias y antiestatales. Y, en el camino de la reflexión, la dilucidación y el análisis, llegamos a la conclusión que es fundamentalmente preciso recoger la lección actual de hechos desde el seno mismo de la vida obrera, para despertar en los proletarios un nuevo espíritu de capacitación, responsabilidad, de conciencia, y actuación propias a pesar de todas las directivas sindicales, a fin de que sean ellos, los hombres del taller y la fábrica, los elementos afirmativos de esa capacitación y esa conciencia. Sólo quedan, por milésima vez, los obreros. Vayamos a ellos, seguros de labrar hondo y de manera profunda para la libertad y la justicia.

debido a la presión de la embajada norteamericana en Rusia, el gobierno de Wilson intervino en el célebre proceso de San Francisco. Así fue como se suspendió por primera vez la ejecución de Mooney, y más tarde consumada la pena por la de redención perpetua.

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings.

En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

El juez Frank G. Griffin que presidió los procesos, desde hace años viene insistiendo, con cartas que lo honran, ante el Poder Ejecutivo para persuadirlo de la inocencia de Billings. En vano! Los condenados se consumieron lentamente en la prisión, como lo desearon los semi-dioses del imperio norteamericano. Extracto de "La Sunstar".

HOMBRES, HECHOS E IDEAS

LOS HECHOS ACTUALES: la guerra. OSCAR WILDE: no basta existir, es preciso vivir. UN VOZ NO COMUN EN YANQUILANDIA. BABELI: el porvenir. LA REALIDAD DE LA RUSIA OBRERA Y CAMPESINA, por Sófia Kropotkina. RAZÓN Y MARTIRIO, Roque Barcia. RALPH CHAPLIN, el poeta obrero. CARLYLE: el solo objeto: la libertad. NOLIUS.

El espectáculo de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

El espíritu de la guerra no ha sido desterrado de los hombres; ayer lo fué por la mentira, hoy por otra; ayer los setadistas plutócratas y aristócratas, hoy bajo los estandartes obreros de la dictadura roja, otra vez, a los anarquistas reeditar las mismas palabras condenación y de repudio: ésta es el "derecho". La "justicia" la verdadera "patria" de los letarios? No la estuvo en el caso, ni en Francia ni en Alemania. No la está hoy ni en Rusia ni en China. Bajo el estandarte de todos las grandes patrias, la mentira de los gobiernos, el pueblo es la eterna carne de cañón, olvidada y sufrienda. Quiérra la guerra para los que arrasan ellos demócratas o socialistas. Hay una única guerra para el pueblo, y ésta es la guerra civil, contra el gobierno, contra todos los gobiernos. Afírmese en esto.

LA ACCION OBRERA Y ANARQUISTA EN EL URUGUAY

El Dolor de la Cárcel

COMPANEROS DE LA OTRA ORILLA

LA ACCION OBRERA Y ANARQUISTA EN EL URUGUAY

El proletariado del Uruguay ha sido llevado a una situación de guerra, que no debe confundirse con la guerra que se libró en el interior del país en el momento de la revolución de 1903. La guerra que se libra hoy es una guerra de clases, una guerra de masas. Los obreros que se han organizado en sindicatos, se han organizado en sindicatos para defenderse con las armas en la mano. Los obreros que se han organizado en sindicatos, se han organizado en sindicatos para defenderse con las armas en la mano. Los obreros que se han organizado en sindicatos, se han organizado en sindicatos para defenderse con las armas en la mano.

El Dolor de la Cárcel

La sociedad burguesa, defendiendo sus derechos y privilegios, se ha permitido crear que una de sus obras más importantes creadas para la defensa y seguridad humana, ha sido el dolor de la cárcel y su represión por los diferentes delitos. Ha dado a la justicia el diploma de segura regeneración, y la ha archivado entre las téticas paredes de un Tribunal. Cree firmemente en el poder de la ley, y no le importa en absoluto que haya una parte de la humanidad que la abraece; justamente, porque después de haber pasado unos cuantos años de cárcel, de haber cruzado toda la plana jurídica — desde la captura hasta la libertad — ha sacado en conclusión de que su vida ha sido deshecha, y que ha vuelto con más ansias de repeler su afrenta, esta vez con más justificación en el delito, con frentes ansias de vencer el dolor del compañero que tras él ha quedado, de todos los seres que han delinquido por causas que la misma sociedad justiciera ha creado.

COMPANEROS DE LA OTRA ORILLA

Compañero: le había prometido escribir, y ahora lo hago después de tanto tiempo. No lo hubiera hecho sino en el caso de que me hubieran hecho el deber de decirme que no era mi deber, ya que para mí las palabras tienen el relativo valor que le dan los hechos y no quisiera ser obligado de charlatán cuando más que decir se precisó hacer. Muchas cosas se me ocurren desde de este ambiente que nos rodea, pero la principal es una y la única en verdad generadora de todas esas pequeñas cosas que forman este conjunto de impresión decadente: la carencia de voluntad y la ausencia de ese espíritu de abnico y de porfía y alegre permanencia que se observa en todos aquellos trabajos nuestros realizados en medio del estuameño levantado y atrayente. Se pretende buscar fuera lo que se debe encontrar dentro de uno mismo. No hay pañeros para los males políticos de nuestro momento, como nosotros mismos y para los males políticos de nuestros antepasados y por lo tanto grado de florecimiento está en directa relación al grado de vitalidad que le infundimos. Las circunstancias de nuestra vida, como las de todas las circunstancias en todos los órdenes de la vida en general son de una presencia desoladora por la desconfianza y la indiferencia que se ha apoderado de nosotros. Los obreros y los intelectuales somos anarquistas y por lo tanto distintos a la mayoría de los hombres resignados y pasivos, por eso debemos superar las circunstancias o luchar contra ellas, o si no conseguimos más veces nos levantaremos otras mil animados por ese idealismo nuestro que crece y se agiganta en la acción y el combate contra todo lo malo y lo feo.

Al sistema de encarcelar a los hombres, de separarlos de la sociedad por temor a que con sus malas acciones manchen la pureza de los demás, es tan viejo como lo es el conocimiento humano en la historia, y tan viejo como esto es también el hecho de que siempre es víctima de la justicia el más débil y miserable o el más integro y pensador o revolucionario. Es la mordaza de la sociedad burguesa que ha usado siempre como método de atomización para los que hayan querido dejarse vencer y amoldar por tales sanciones, y es esta una lucha perenne y brazo partido de bayoneta y cerebro, en la que quiere vencer la ley, producto de la inteligencia humana (sic), pero donde siempre vence el idealista e intrusante, el hombre que ama a la vida como a una belleza de perfeccionamiento continuo, y no como a un plato de lentejas o de oro.

Es por ello que cuando la sociedad hace uso de su balanza de Tennes y estampa sobre la vida de un hombre la marca de "ser justicia", clama con sonora voz la rebeldía de los hombres que se ha cometido un crimen más.

Es por ello que la sociedad se ha dividido en dos fracciones laterales; los que fabrican justicia en nombre del derecho a la propiedad privada, del respeto a la vida próxima y otras barrabandas; y los que, apelando a la conciencia propia y a la auto-dirección en salvaguarda de sus vidas, hacen uso de todos los derechos que la vida misma les otorga, y obran por encima de todas las leyes y preceptos establecidos.

Surge entonces la esperada represión. Es perseguida y capturada la unidad humana, y arrojada entre el conglomerado de seres que esperan la sanción de la justicia. Todos son a su modo rebeldes, todos a su vez han cometido un diferente delito y cada uno por separado sabe que, aquello que la sociedad justifica como divino, inalterable y ejemplarizador, no será otra cosa que una cadena de meses o años, bajo una disciplina criminal con sus alternativas heréticas y espectáculos infernales.

Y nos preguntamos: ¿puede un hombre, hámesse juez, fiscal o demonio, dar un valor equitativo a cada uno de los delitos, y estar seguro de que es su decreto la verdadera condena que se merece? ¿Crearé con su condena-penitencia en cada preso un arrepentimiento de sus actos, un principio de renovación vital en el futuro? Más; ¿es menos salvaje el hombre de hoy — este maguavellico muñeco que sirve para el elogio de los literatidos modernos — a pesar de su civilización, adelanto mecánico, artístico y científico, que el primitivo cavernario? ¿Ha podido la justicia-burguesa desencarnar el mal, en sus XX siglos de refinamiento en las torturas hechas en nombre de la justicia, y evitar que se produzcan hechos por demás repugnantes en su medio? No.

Es imposible que la vida pueda evitar tampoco. Ella misma con su estabilidad bárbara ha creado los necesarios motivos para que no se pueda evitar la producción de tales hechos. Los hombres que llegan a la que se ha dado en llamar delito son hijos del medio ambiente social; sus desvíos, sus actos buenos o malos son los distintos copios de los cuadros que la vida les ha ofrecido, y es lógico que el padre que no desea ser apunillado por su propio hijo, debe crear en él un espíritu amoroso y tierno, lleno de bellos ejemplos dignos de ello. Y quién nombra a un padre, señala en él a todos los padres de la tierra, a la Humanidad, a la Justicia.

Y esto es lo que la sociedad burguesa no puede ser; un buen padre. ¡Es tan difícil serlo! El amor, la tolerancia, el buen ejemplo requiere muchísima fuerza de voluntad, mucha paciencia, y es más "productivo" desgraciadamente la mayoría de nuestros padres, romper las carnes de sus hijos por una desobediencia, como lo hacen los esbirros y verdugos del universo entero. Es preciso obedecer al que ordena, así sea un estigma su mandato.

De igual modo como "la letra con sangre entra", también "la regeneración con la cárcel se hace" y ya vemos el producto de la magnánima enseñanza. A pesar de los bárbaros azotes descargados sobre mis carnes en mi niñez por mi padre, yo soy lo que quisiera ser, un anarquista. ¡Podrá la sociedad arrancar de mí las ideas con sus represiones y encarcelamientos?

En todas las cárceles hay anarquistas. Estos meditan, analizan y separan los inconvenientes en todos sus campos de acción y vida, pero en la cárcel existen mil motivos para que ese análisis sea más profundo, más amplio, más revolucionario; si se quiere. Se vive cara a cara al verdugo oficial, y el mundo es muy pequeño para dispararle a la injusticia, y evitar el roce de su ponzoña. Y si la mayoría de los vulgares delincuentes se convierten por ignorancia en el encierro en confidentes de los uniformados, en hermanos-canallas, hermanos-alehuétes, los pocos buenos, los sinceros, los camaradas nuestros que adquieren un doble amor a la lucha, son como los "raboneros" de todas las escuelas, los únicos difamados y perseguidos por las autoridades internas, los separados del conjunto, por temor a sus vidas ejemplares, completas, por temor a seguros levantamientos.

La canalla burguesa, muy bien sabe que donde existe un anarquista hay un ideal, y busca por todos los medios su más pronta destrucción. Teme con razón a, que la luz se haga, y teme por la posible victoria de los "locos".

Pero olvida la señoría burguesa que estos "locos" saben o se en su 20 siglos de sangrienta experiencia, no sólo se ha castigado a los anarquistas cuando éstos han cometido delitos, sino que, en superavít dignísimo, la mayoría de las condenas han sido efectuadas contra inocentes, contra hombres incapaces de derramar una sola gota de sangre, pero que se han ido para no volver, dejando tras de sí compañeros, hijos, madres. No es preciso enumerarlos, es larguísima la cadena, y la misma justicia los conoce, y muy bien que sabe que es verdad, y ahora sólo es preciso que el anarquista estudie en todas sus fases lo que ha de hablar y accionar.

El pacifismo y las teorías en las ideas son precisas siem-

Somos los videntes; más que los videntes los constructores de una concepción ideal de la vida donde la libertad de espíritu garantiza para las complejas reacciones humanas. En el concierto de todas las distintas maneras de convivencia, la armonía sólo ha de ser posible entonces cuando los miembros y los individuos sean la fuerza espiritual que extiende su bienhechor influencia en el ambiente moral de nuestra vida. Esto es lo esencial; y lo es no solamente en el pasado, sino que también debe ser hoy, para nosotros particularmente, la fuerza moral más valiosa de transformación realmente permanente.

Somos los constructores, los arquitectos y los obreros también, de formas de convivencia fundamentalmente distintas de las presentes, y nosotros como los obreros, pasamos no podrán dedicarse a tarea provechosa ninguna, si llevamos cargados en ellos los resabios de esta moral burguesa vigente, fría, simuladora, hipócrita, de un y reguante. Hemos un proceso de todas las inmundicias presentes el hombre que no sucumbe a la violencia de los comandantes que gobiernan la barra de este mundo de mareas y de corrientes destiladas, se acostumbra a bogar con cierta facilidad cretándose posibilidades que por ley fortales de las cosas como actuante en un mundo de posibilidades, que no se desprenden de la hipocresía y la adulación. No puede haber salud y prosperidad en toda vida cuyos raíces están ahuecadas en la raíz vital por la mala voluntad que se desprende de la hipocresía y la adulación. No puede haber salud y prosperidad en toda vida cuyos raíces están ahuecadas en la raíz vital por la mala voluntad que se desprende de la hipocresía y la adulación. No puede haber salud y prosperidad en toda vida cuyos raíces están ahuecadas en la raíz vital por la mala voluntad que se desprende de la hipocresía y la adulación.

Por último fui invitado Fabri a decir algunas palabras sobre la situación política de Italia. Fueron pocas palabras, pero de gran importancia, con la convicción plena de esta verdad, queremos destruir en su propia raíz los principios morales del régimen presente y cambiar substancialmente las bases de la vida, por eso somos anarquistas y en esto estriba precisamente la diferencia de nuestro revolucionarismo con el de las demás tendencias autoritarias revolucionarias que hoy existen, por simple y superficial expresión subversiva que se complace en cambiar de formas lo que debe ser renovado de fondo. La cuestión hay que plantearse es lo más íntimo de nuestra conciencia: para que el bien libro su batalla más sería y pueda al fin con su luz intensa iluminar los sentimientos y contradicciones de la entera vida de un individuo. Para que el individuo puede crearse sobre una consentida tolerancia a modalidades impregnadas del más rancio espíritu burgués, porque todo se desenvuelve en una sordidez de irrisoria burocracia.

NHida, clara en su sinceridad transparente debe ser nuestra posición, así como queremos lo sean las ideas que irradien en su luz sobre el individuo la senda de la libertad. Lo demás es enganarse y enganar a los otros, y lo que es más malo aún emponzoñar nuestra existencia.

Aun cuando el Consejo de la F. O. R. U. se llevó a cabo una reunión el 23 de Junio. En la creída conferencia que asistió a ella estaba por la presencia del señor de la F. O. R. U. el compañero Agustín Scouhy, estaban los militantes más destacados del movimiento obrero de la U. S. U., de la F. O. R. U., de grupos anarquistas, de grupos de autonomía. Habló Scouhy historizando el movimiento sindicalista y anarquista de Alemania, Suecia y Holanda, de sus distintas tendencias, sus divisiones y sus luchas de fracción, estableciendo en términos generales la semejanza existente con el movimiento de América, salvando claro está las diferencias que producen las características distintas propias de aquellos países. Europa industrializada en mayor parte, y que lógicamente debe ser contemplada bajo un punto de vista especial, sobre todo en las cuestiones sindicales, y la importancia de los sindicatos en la reconstrucción económica de la vida en el período revolucionario. Todo esto explicado con un criterio amplísimo que evidenciaba en Scouhy el espíritu francamente abierto a todas las corrientes del anarquismo.

Terminó su agradable conversación dicha con dificultad en castellano, hablando sobre la necesidad de unificar todas las organizaciones obreras libertarias para oponerse al crecimiento del imperialismo capitalista, y a la "tendencia moscovita del sindicalismo".

Sigué el conversando después el compañero Luis Fabri, el que se refirió ligeramente al movimiento obrero y anarquista de Italia de antes del fascismo, de la Unión Comunista Anarquica y de la Unión Sindical Italiana, augurando por último la unión y buena concordia de todos los anarquistas.

Después de las 26 se realizó un acto público en el amplio salón de la Sociedad Francesa, repitió de gento Scouhy dijo su conferencia en alemán, cuya versión en castellano fué leída y continuada.

Le siguió el comp. Joaquín Hucha, el que en nombre de la Sociedad de Padoneros (autónoma) se refirió al proyecto de fusión de las dos centrales de una comuna de Italia, augurando una buena colaboración y haciendo constar que están inspiradas en los principios de la A. I. T. que comprendidos totalmente en los que auspician la nueva Asociación Continental Americana de Trabajadores, fundada en Buenos Aires el 10 de Mayo del corriente año. Después pronunció algunas palabras Arturo Pampin abogando por la unión de los comunistas y anarquistas, pero de gran importancia para facilitar la proyectada unión.

Por último fui invitado Fabri a decir algunas palabras sobre la situación política de Italia. Fueron pocas palabras, pero de gran importancia, con la convicción plena de esta verdad, queremos destruir en su propia raíz los principios morales del régimen presente y cambiar substancialmente las bases de la vida, por eso somos anarquistas y en esto estriba precisamente la diferencia de nuestro revolucionarismo con el de las demás tendencias autoritarias revolucionarias que hoy existen, por simple y superficial expresión subversiva que se complace en cambiar de formas lo que debe ser renovado de fondo. La cuestión hay que plantearse es lo más íntimo de nuestra conciencia: para que el bien libro su batalla más sería y pueda al fin con su luz intensa iluminar los sentimientos y contradicciones de la entera vida de un individuo. Para que el individuo puede crearse sobre una consentida tolerancia a modalidades impregnadas del más rancio espíritu burgués, porque todo se desenvuelve en una sordidez de irrisoria burocracia.

NHida, clara en su sinceridad transparente debe ser nuestra posición, así como queremos lo sean las ideas que irradien en su luz sobre el individuo la senda de la libertad. Lo demás es enganarse y enganar a los otros, y lo que es más malo aún emponzoñar nuestra existencia.

Aun cuando el Consejo de la F. O. R. U. se llevó a cabo una reunión el 23 de Junio. En la creída conferencia que asistió a ella estaba por la presencia del señor de la F. O. R. U. el compañero Agustín Scouhy, estaban los militantes más destacados del movimiento obrero de la U. S. U., de la F. O. R. U., de grupos anarquistas, de grupos de autonomía. Habló Scouhy historizando el movimiento sindicalista y anarquista de Alemania, Suecia y Holanda, de sus distintas tendencias, sus divisiones y sus luchas de fracción, estableciendo en términos generales la semejanza existente con el movimiento de América, salvando claro está las diferencias que producen las características distintas propias de aquellos países. Europa industrializada en mayor parte, y que lógicamente debe ser contemplada bajo un punto de vista especial, sobre todo en las cuestiones sindicales, y la importancia de los sindicatos en la reconstrucción económica de la vida en el período revolucionario. Todo esto explicado con un criterio amplísimo que evidenciaba en Scouhy el espíritu francamente abierto a todas las corrientes del anarquismo.

Terminó su agradable conversación dicha con dificultad en castellano, hablando sobre la necesidad de unificar todas las organizaciones obreras libertarias para oponerse al crecimiento del imperialismo capitalista, y a la "tendencia moscovita del sindicalismo".

Sigué el conversando después el compañero Luis Fabri, el que se refirió ligeramente al movimiento obrero y anarquista de Italia de antes del fascismo, de la Unión Comunista Anarquica y de la Unión Sindical Italiana, augurando por último la unión y buena concordia de todos los anarquistas.

Después de las 26 se realizó un acto público en el amplio salón de la Sociedad Francesa, repitió de gento Scouhy dijo su conferencia en alemán, cuya versión en castellano fué leída y continuada.

Le siguió el comp. Joaquín Hucha, el que en nombre de la Sociedad de Padoneros (autónoma) se refirió al proyecto de fusión de las dos centrales de una comuna de Italia, augurando una buena colaboración y haciendo constar que están inspiradas en los principios de la A. I. T. que comprendidos totalmente en los que auspician la nueva Asociación Continental Americana de Trabajadores, fundada en Buenos Aires el 10 de Mayo del corriente año. Después pronunció algunas palabras Arturo Pampin abogando por la unión de los comunistas y anarquistas, pero de gran importancia para facilitar la proyectada unión.

Por último fui invitado Fabri a decir algunas palabras sobre la situación política de Italia. Fueron pocas palabras, pero de gran importancia, con la convicción plena de esta verdad, queremos destruir en su propia raíz los principios morales del régimen presente y cambiar substancialmente las bases de la vida, por eso somos anarquistas y en esto estriba precisamente la diferencia de nuestro revolucionarismo con el de las demás tendencias autoritarias revolucionarias que hoy existen, por simple y superficial expresión subversiva que se complace en cambiar de formas lo que debe ser renovado de fondo. La cuestión hay que plantearse es lo más íntimo de nuestra conciencia: para que el bien libro su batalla más sería y pueda al fin con su luz intensa iluminar los sentimientos y contradicciones de la entera vida de un individuo. Para que el individuo puede crearse sobre una consentida tolerancia a modalidades impregnadas del más rancio espíritu burgués, porque todo se desenvuelve en una sordidez de irrisoria burocracia.

NHida, clara en su sinceridad transparente debe ser nuestra posición, así como queremos lo sean las ideas que irradien en su luz sobre el individuo la senda de la libertad. Lo demás es enganarse y enganar a los otros, y lo que es más malo aún emponzoñar nuestra existencia.

Aun cuando el Consejo de la F. O. R. U. se llevó a cabo una reunión el 23 de Junio. En la creída conferencia que asistió a ella estaba por la presencia del señor de la F. O. R. U. el compañero Agustín Scouhy, estaban los militantes más destacados del movimiento obrero de la U. S. U., de la F. O. R. U., de grupos anarquistas, de grupos de autonomía. Habló Scouhy historizando el movimiento sindicalista y anarquista de Alemania, Suecia y Holanda, de sus distintas tendencias, sus divisiones y sus luchas de fracción, estableciendo en términos generales la semejanza existente con el movimiento de América, salvando claro está las diferencias que producen las características distintas propias de aquellos países. Europa industrializada en mayor parte, y que lógicamente debe ser contemplada bajo un punto de vista especial, sobre todo en las cuestiones sindicales, y la importancia de los sindicatos en la reconstrucción económica de la vida en el período revolucionario. Todo esto explicado con un criterio amplísimo que evidenciaba en Scouhy el espíritu francamente abierto a todas las corrientes del anarquismo.

Terminó su agradable conversación dicha con dificultad en castellano, hablando sobre la necesidad de unificar todas las organizaciones obreras libertarias para oponerse al crecimiento del imperialismo capitalista, y a la "tendencia moscovita del sindicalismo".

Sigué el conversando después el compañero Luis Fabri, el que se refirió ligeramente al movimiento obrero y anarquista de Italia de antes del fascismo, de la Unión Comunista Anarquica y de la Unión Sindical Italiana, augurando por último la unión y buena concordia de todos los anarquistas.

Después de las 26 se realizó un acto público en el amplio salón de la Sociedad Francesa, repitió de gento Scouhy dijo su conferencia en alemán, cuya versión en castellano fué leída y continuada.

Le siguió el comp. Joaquín Hucha, el que en nombre de la Sociedad de Padoneros (autónoma) se refirió al proyecto de fusión de las dos centrales de una comuna de Italia, augurando una buena colaboración y haciendo constar que están inspiradas en los principios de la A. I. T. que comprendidos totalmente en los que auspician la nueva Asociación Continental Americana de Trabajadores, fundada en Buenos Aires el 10 de Mayo del corriente año. Después pronunció algunas palabras Arturo Pampin abogando por la unión de los comunistas y anarquistas, pero de gran importancia para facilitar la proyectada unión.

Por último fui invitado Fabri a decir algunas palabras sobre la situación política de Italia. Fueron pocas palabras, pero de gran importancia, con la convicción plena de esta verdad, queremos destruir en su propia raíz los principios morales del régimen presente y cambiar substancialmente las bases de la vida, por eso somos anarquistas y en esto estriba precisamente la diferencia de nuestro revolucionarismo con el de las demás tendencias autoritarias revolucionarias que hoy existen, por simple y superficial expresión subversiva que se complace en cambiar de formas lo que debe ser renovado de fondo. La cuestión hay que plantearse es lo más íntimo de nuestra conciencia: para que el bien libro su batalla más sería y pueda al fin con su luz intensa iluminar los sentimientos y contradicciones de la entera vida de un individuo. Para que el individuo puede crearse sobre una consentida tolerancia a modalidades impregnadas del más rancio espíritu burgués, porque todo se desenvuelve en una sordidez de irrisoria burocracia.

NHida, clara en su sinceridad transparente debe ser nuestra posición, así como queremos lo sean las ideas que irradien en su luz sobre el individuo la senda de la libertad. Lo demás es enganarse y enganar a los otros, y lo que es más malo aún emponzoñar nuestra existencia.

Aun cuando el Consejo de la F. O. R. U. se llevó a cabo una reunión el 23 de Junio. En la creída conferencia que asistió a ella estaba por la presencia del señor de la F. O. R. U. el compañero Agustín Scouhy, estaban los militantes más destacados del movimiento obrero de la U. S. U., de la F. O. R. U., de grupos anarquistas, de grupos de autonomía. Habló Scouhy historizando el movimiento sindicalista y anarquista de Alemania, Suecia y Holanda, de sus distintas tendencias, sus divisiones y sus luchas de fracción, estableciendo en términos generales la semejanza existente con el movimiento de América, salvando claro está las diferencias que producen las características distintas propias de aquellos países. Europa industrializada en mayor parte, y que lógicamente debe ser contemplada bajo un punto de vista especial, sobre todo en las cuestiones sindicales, y la importancia de los sindicatos en la reconstrucción económica de la vida en el período revolucionario. Todo esto explicado con un criterio amplísimo que evidenciaba en Scouhy el espíritu francamente abierto a todas las corrientes del anarquismo.

Terminó su agradable conversación dicha con dificultad en castellano, hablando sobre la necesidad de unificar todas las organizaciones obreras libertarias para oponerse al crecimiento del imperialismo capitalista, y a la "tendencia moscovita del sindicalismo".

Sigué el conversando después el compañero Luis Fabri, el que se refirió ligeramente al movimiento obrero y anarquista de Italia de antes del fascismo, de la Unión Comunista Anarquica y de la Unión Sindical Italiana, augurando por último la unión y buena concordia de todos los anarquistas.

Después de las 26 se realizó un acto público en el amplio salón de la Sociedad Francesa, repitió de gento Scouhy dijo su conferencia en alemán, cuya versión en castellano fué leída y continuada.

Le siguió el comp. Joaquín Hucha, el que en nombre de la Sociedad de Padoneros (autónoma) se refirió al proyecto de fusión de las dos centrales de una comuna de Italia, augurando una buena colaboración y haciendo constar que están inspiradas en los principios de la A. I. T. que comprendidos totalmente en los que auspician la nueva Asociación Continental Americana de Trabajadores, fundada en Buenos Aires el 10 de Mayo del corriente año. Después pronunció algunas palabras Arturo Pampin abogando por la unión de los comunistas y anarquistas, pero de gran importancia para facilitar la proyectada unión.

Por último fui invitado Fabri a decir algunas palabras sobre la situación política de Italia. Fueron pocas palabras, pero de gran importancia, con la convicción plena de esta verdad, queremos destruir en su propia raíz los principios morales del régimen presente y cambiar substancialmente las bases de la vida, por eso somos anarquistas y en esto estriba precisamente la diferencia de nuestro revolucionarismo con el de las demás tendencias autoritarias revolucionarias que hoy existen, por simple y superficial expresión subversiva que se complace en cambiar de formas lo que debe ser renovado de fondo. La cuestión hay que plantearse es lo más íntimo de nuestra conciencia: para que el bien libro su batalla más sería y pueda al fin con su luz intensa iluminar los sentimientos y contradicciones de la entera vida de un individuo. Para que el individuo puede crearse sobre una consentida tolerancia a modalidades impregnadas del más rancio espíritu burgués, porque todo se desenvuelve en una sordidez de irrisoria burocracia.

NHida, clara en su sinceridad transparente debe ser nuestra posición, así como queremos lo sean las ideas que irradien en su luz sobre el individuo la senda de la libertad. Lo demás es enganarse y enganar a los otros, y lo que es más malo aún emponzoñar nuestra existencia.

Aun cuando el Consejo de la F. O. R. U. se llevó a cabo una reunión el 23 de Junio. En la creída conferencia que asistió a ella estaba por la presencia del señor de la F. O. R. U. el compañero Agustín Scouhy, estaban los militantes más destacados del movimiento obrero de la U. S. U., de la F. O. R. U., de grupos anarquistas, de grupos de autonomía. Habló Scouhy historizando el movimiento sindicalista y anarquista de Alemania, Suecia y Holanda, de sus distintas tendencias, sus divisiones y sus luchas de fracción, estableciendo en términos generales la semejanza existente con el movimiento de América, salvando claro está las diferencias que producen las características distintas propias de aquellos países. Europa industrializada en mayor parte, y que lógicamente debe ser contemplada bajo un punto de vista especial, sobre todo en las cuestiones sindicales, y la importancia de los sindicatos en la reconstrucción económica de la vida en el período revolucionario. Todo esto explicado con un criterio amplísimo que evidenciaba en Scouhy el espíritu francamente abierto a todas las corrientes del anarquismo.

Terminó su agradable conversación dicha con dificultad en castellano, hablando sobre la necesidad de unificar todas las organizaciones obreras libertarias para oponerse al crecimiento del imperialismo capitalista, y a la "tendencia moscovita del sindicalismo".

Sigué el conversando después el compañero Luis Fabri, el que se refirió ligeramente al movimiento obrero y anarquista de Italia de antes del fascismo, de la Unión Comunista Anarquica y de la Unión Sindical Italiana, augurando por último la unión y buena concordia de todos los anarquistas.

Después de las 26 se realizó un acto público en el amplio salón de la Sociedad Francesa, repitió de gento Scouhy dijo su conferencia en alemán, cuya versión en castellano fué leída y continuada.

Le siguió el comp. Joaquín Hucha, el que en nombre de la Sociedad de Padoneros (autónoma) se refirió al proyecto de fusión de las dos centrales de una comuna de Italia, augurando una buena colaboración y haciendo constar que están inspiradas en los principios de la A. I. T. que comprendidos totalmente en los que auspician la nueva Asociación Continental Americana de Trabajadores, fundada en Buenos Aires el 10 de Mayo del corriente año. Después pronunció algunas palabras Arturo Pampin abogando por la unión de los comunistas y anarquistas, pero de gran importancia para facilitar la proyectada unión.

Por último fui invitado Fabri a decir algunas palabras sobre la situación política de Italia. Fueron pocas palabras, pero de gran importancia, con la convicción plena de esta verdad, queremos destruir en su propia raíz los principios morales del régimen presente y cambiar substancialmente las bases de la vida, por eso somos anarquistas y en esto estriba precisamente la diferencia de nuestro revolucionarismo con el de las demás tendencias autoritarias revolucionarias que hoy existen, por simple y superficial expresión subversiva que se complace en cambiar de formas lo que debe ser renovado de fondo. La cuestión hay que plantearse es lo más íntimo de nuestra conciencia: para que el bien libro su batalla más sería y pueda al fin con su luz intensa iluminar los sentimientos y contradicciones de la entera vida de un individuo. Para que el individuo puede crearse sobre una consentida tolerancia a modalidades impregnadas del más rancio espíritu burgués, porque todo se desenvuelve en una sordidez de irrisoria burocracia.

NHida, clara en su sinceridad transparente debe ser nuestra posición, así como queremos lo sean las ideas que irradien en su luz sobre el individuo la senda de la libertad. Lo demás es enganarse y enganar a los otros, y lo que es más malo aún emponzoñar nuestra existencia.

Aun cuando el Consejo de la F. O. R. U. se llevó a cabo una reunión el 23 de Junio. En la creída conferencia que asistió a ella estaba por la presencia del señor de la F. O. R. U. el compañero Agustín Scouhy, estaban los militantes más destacados del movimiento obrero de la U. S. U., de la F. O. R. U., de grupos anarquistas, de grupos de autonomía. Habló Scouhy historizando el movimiento sindicalista y anarquista de Alemania, Suecia y Holanda, de sus distintas tendencias, sus divisiones y sus luchas de fracción, estableciendo en términos generales la semejanza existente con el movimiento de América, salvando claro está las diferencias que producen las características distintas propias de aquellos países. Europa industrializada en mayor parte, y que lógicamente debe ser contemplada bajo un punto de vista especial, sobre todo en las cuestiones sindicales, y la importancia de los sindicatos en la reconstrucción económica de la vida en el período revolucionario. Todo esto explicado con un criterio amplísimo que evidenciaba en Scouhy el espíritu francamente abierto a todas las corrientes del anarquismo.

Terminó su agradable conversación dicha con dificultad en castellano, hablando sobre la necesidad de unificar todas las organizaciones obreras libertarias para oponerse al crecimiento del imperialismo capitalista, y a la "tendencia moscovita del sindicalismo".

Sigué el conversando después el compañero Luis Fabri, el que se refirió ligeramente al movimiento obrero y anarquista de Italia de antes del fascismo, de la Unión Comunista Anarquica y de la Unión Sindical Italiana, augurando por último la unión y buena concordia de todos los anarquistas.

Después de las 26 se realizó un acto público en el amplio salón de la Sociedad Francesa, repitió de gento Scouhy dijo su conferencia en alemán, cuya versión en castellano fué leída y continuada.

Le siguió el comp. Joaquín Hucha, el que en nombre de la Sociedad de Padoneros (autónoma) se refirió al proyecto de fusión de las dos centrales de una comuna de Italia, augurando una buena colaboración y haciendo constar que están inspiradas en los principios de la A. I. T. que comprendidos totalmente en los que auspician la nueva Asociación Continental Americana de Trabajadores, fundada en Buenos Aires el 10 de Mayo del corriente año. Después pronunció algunas palabras Arturo Pampin abogando por la unión de los comunistas y anarquistas, pero de gran importancia para facilitar la proyectada unión.

Por último fui invitado Fabri a decir algunas palabras sobre la situación política de Italia. Fueron pocas palabras, pero de gran importancia, con la convicción plena de esta verdad, queremos destruir en su propia raíz los principios morales del régimen presente y cambiar substancialmente las bases de la vida, por eso somos anarquistas y en esto estriba precisamente la diferencia de nuestro revolucionarismo con el de las demás tendencias autoritarias revolucionarias que hoy existen, por simple y superficial expresión subversiva que se complace en cambiar de formas lo que debe ser renovado de fondo. La cuestión hay que plantearse es lo más íntimo de nuestra conciencia: para que el bien libro su batalla más sería y pueda al fin con su luz intensa iluminar los sentimientos y contradicciones de la entera vida de un individuo. Para que el individuo puede crearse sobre una consentida tolerancia a modalidades impregnadas del más rancio espíritu burgués, porque todo se desenvuelve en una sordidez de irrisoria burocracia.

NHida, clara en su sinceridad transparente debe ser nuestra posición, así como queremos lo sean las ideas que irradien en su luz sobre el individuo la senda de la libertad. Lo demás es enganarse y enganar a los otros, y lo que es más malo aún emponzoñar nuestra existencia.

Aun cuando el Consejo de la F. O. R. U. se llevó a cabo una reunión el 23 de Junio. En la creída conferencia que asistió a ella estaba por la presencia del señor de la F. O. R. U. el compañero Agustín Scouhy, estaban los militantes más destacados del movimiento obrero de la U. S. U., de la F. O. R. U., de grupos anarquistas, de grupos de autonomía. Habló Scouhy historizando el movimiento sindicalista y anarquista de Alemania, Suecia y Holanda, de sus distintas tendencias, sus divisiones y sus luchas de fracción, estableciendo en términos generales la semejanza existente con el movimiento de América, salvando claro está las diferencias que producen las características distintas propias de aquellos países. Europa industrializada en mayor parte, y que lógicamente debe ser contemplada bajo un punto de vista especial, sobre todo en las cuestiones sindicales, y la importancia de los sindicatos en la reconstrucción económica de la vida en el período revolucionario. Todo esto explicado con un criterio amplísimo que evidenciaba en Scouhy el espíritu francamente abierto a todas las corrientes del anarquismo.

Terminó su agradable conversación dicha con dificultad en castellano, hablando sobre la necesidad de unificar todas las organizaciones obreras libertarias para oponerse al crecimiento del imperialismo capitalista, y a la "tendencia moscovita del sindicalismo".

Sigué el conversando después el compañero Luis Fabri, el que se refirió ligeramente al movimiento obrero y anarquista de Italia de antes del fascismo, de la Unión Comunista Anarquica y de la Unión Sindical Italiana, augurando por último la unión y buena concordia de todos los anarquistas.

Después de las 26 se realizó un acto público en el amplio salón de la Sociedad Francesa, repitió de gento Scouhy dijo su conferencia en alemán, cuya versión en castellano fué leída y continuada.

Le siguió el comp. Joaquín Hucha, el que en nombre de la Sociedad de Padoneros (autónoma) se refirió al proyecto de fusión de las dos centrales de una comuna de Italia, augurando una buena colaboración y haciendo constar que están inspiradas en los principios de la A. I. T. que comprendidos totalmente en los que auspician la nueva Asociación Continental Americana de Trabajadores, fundada en Buenos Aires el 10 de Mayo del corriente año. Después pronunció algunas palabras Arturo Pampin abogando por la unión de los comunistas y anarquistas, pero de gran importancia para facilitar la proyectada unión.

Por último fui invitado Fabri a decir algunas palabras sobre la situación política de Italia. Fueron pocas palabras, pero de gran importancia, con la convicción plena de esta verdad, queremos destruir en su propia raíz los principios morales del régimen presente y cambiar substancialmente las bases de la vida, por eso somos anarquistas y en esto estriba precisamente la diferencia de nuestro revolucionarismo con el de las demás tendencias autoritarias revolucionarias que hoy existen, por simple y superficial expresión subversiva que se complace en cambiar de formas lo que debe ser renovado de fondo. La cuestión hay que plantearse es lo más íntimo de nuestra conciencia: para que el bien libro su batalla más sería y pueda al fin con su luz intensa iluminar los sentimientos y contradicciones de la entera vida de un individuo. Para que el individuo puede crearse sobre una consentida tolerancia a modalidades impregnadas del más rancio espíritu burgués, porque todo se desenvuelve en una sordidez de irrisoria burocracia.

NHida, clara en su sinceridad transparente debe ser nuestra posición, así como queremos lo sean las ideas que irradien en su luz sobre el individuo la senda de la libertad. Lo demás es enganarse y enganar a los otros, y lo que es más malo aún emponzoñar nuestra existencia.

Aun cuando el Consejo de la F. O. R. U. se llevó a cabo una reunión el 23 de Junio. En la creída conferencia que asistió a ella estaba por la presencia del señor de la F. O. R. U. el compañero Agustín Scouhy, estaban los militantes más destacados del movimiento obrero de la U. S. U., de la F. O. R. U., de grupos anarquistas, de grupos de autonomía. Habló Scouhy historizando el movimiento sindicalista y anarquista de Alemania, Suecia y Holanda, de sus distintas tendencias, sus divisiones y sus luchas de fracción, estableciendo en términos generales la semejanza existente con el movimiento de América, salvando claro está las diferencias que producen las características distintas propias de aquellos países. Europa industrializada en mayor parte, y que lógicamente debe ser contemplada bajo un punto de vista especial, sobre todo en las cuestiones sindicales, y la importancia de los sindicatos en la reconstrucción económica de la vida en el período revolucionario. Todo esto explicado con un criterio amplísimo que evidenciaba en Scouhy el espíritu francamente abierto a todas las corrientes del anarquismo.

Terminó su agradable conversación dicha con dificultad en castellano, hablando sobre la necesidad de unificar todas las organizaciones obreras libertarias para oponerse al crecimiento del imperialismo capitalista, y a la "tendencia moscovita del sindicalismo".

Sigué el conversando después el compañero Luis Fabri, el que se refirió ligeramente al movimiento obrero y anarquista de Italia de antes del fascismo, de la Unión Comunista Anarquica y de la Unión Sindical Italiana, augurando por último la unión y buena concordia de todos los anarquistas.

Después de las 26 se realizó un acto público en el amplio salón de la Sociedad Francesa, repitió de gento Scouhy dijo su conferencia en alemán, cuya versión en castellano fué leída y continuada.

Le siguió el comp. Joaquín Hucha, el que en nombre de la Sociedad de Padoneros (autónoma) se refirió al proyecto de fusión de las dos centrales de una comuna de Italia, augurando una buena colaboración y haciendo constar que están inspiradas en los principios de la A. I. T. que comprendidos totalmente en los que auspician la nueva Asociación Continental Americana de Trabajadores, fundada en Buenos Aires el 10 de Mayo del corriente año. Después pronunció algunas palabras Arturo Pampin abogando por la unión de los comunistas y anarquistas, pero de gran importancia para facilitar la proyectada unión.

Por último fui invitado Fabri a decir algunas palabras sobre la situación política de Italia. Fueron pocas palabras, pero de gran importancia, con la convicción plena de esta verdad, queremos destruir en su propia raíz los principios morales del régimen presente y cambiar substancialmente las bases de la vida, por eso somos anarquistas y en esto estriba precisamente la diferencia de nuestro revolucionarismo con el de las demás tendencias autoritarias revolucionarias que hoy existen, por simple y superficial expresión subversiva que se complace en cambiar de formas lo que debe ser renovado de fondo. La cuestión hay que plantearse es lo más íntimo de nuestra conciencia: para que el bien libro su batalla más sería y pueda al fin con su luz intensa iluminar los sentimientos y contradicciones de la entera vida de un individuo. Para que el individuo puede crearse sobre una consentida tolerancia a modalidades impregnadas del más rancio espíritu burgués, porque todo se desenvuelve en una sordidez de irrisoria burocracia.

NHida, clara en su sinceridad transparente debe ser nuestra posición, así como queremos lo sean las ideas que irradien en su luz sobre el individuo la senda de la libertad. Lo demás es enganarse y enganar a los otros, y lo que es más malo aún emponzoñar nuestra existencia.

Aun cuando el Consejo de la F. O. R. U. se llevó a cabo una reunión el 23 de Junio. En la creída conferencia que asistió a ella estaba por la presencia del señor de la F. O. R. U. el compañero Agustín Scouhy, estaban los militantes más destacados del movimiento obrero de la U. S. U., de la F. O. R. U., de grupos anarquistas, de grupos de autonomía. Habló Scouhy historizando el movimiento sindicalista y anarquista de Alemania, Suecia y Holanda, de sus distintas tendencias, sus divisiones y sus luchas de fracción, estableciendo en términos generales la semejanza existente con el movimiento de América, salvando claro está las diferencias que producen las características distintas propias de aquellos países. Europa industrializada en mayor parte, y que lógicamente debe ser contemplada bajo un punto de vista especial, sobre todo en las cuestiones sindicales, y la importancia de los sindicatos en la reconstrucción económica de la vida en el período revolucionario. Todo esto explicado con un criterio amplísimo que evidenciaba en Scouhy el espíritu francamente abierto a todas las corrientes del anarquismo.

Terminó su agradable conversación dicha con dificultad en castellano, hablando sobre la necesidad de unificar todas las organizaciones obreras libertarias para oponerse al crecimiento del imperialismo capitalista, y a la "tendencia moscovita del sindicalismo".

Sigué el conversando después el compañero Luis Fabri, el que se refirió ligeramente al movimiento obrero y anarquista de Italia de antes del fascismo, de la Unión Comunista Anarquica y de la Unión Sindical Italiana, augurando por último la unión y buena concordia de todos los anarquistas.

Después de las 26 se realizó un acto público en el amplio salón de la Sociedad Francesa, repitió de gento Scouhy dijo su conferencia en alemán, cuya versión en castellano fué leída y continuada.

Le siguió el comp. Joaquín Hucha, el que en nombre de la Sociedad de Padoneros (autónoma) se refirió al proyecto de fusión de las dos centrales de una comuna de Italia, augurando una buena colaboración y haciendo constar que están inspiradas en los principios de la A. I. T. que comprendidos totalmente en los que auspician la nueva Asociación Continental Americana de Trabajadores, fundada en Buenos Aires el 10 de Mayo del corriente año. Después pronunció algunas palabras Arturo Pampin abogando por la unión de los comunistas y anarquistas, pero de gran importancia para facilitar la proyectada unión.

Por último fui invitado Fabri a decir algunas palabras sobre la situación política de Italia. Fueron pocas palabras, pero de gran importancia, con la convicción plena de esta verdad, queremos destruir en su propia raíz los principios morales del régimen presente y cambiar substancialmente las bases de la vida, por eso somos anarquistas y en esto estriba precisamente la diferencia de nuestro revolucionarismo con el de las demás tendencias autoritarias revolucionarias que hoy existen, por simple y superficial expresión subversiva que se complace en cambiar de formas lo que debe ser renovado de fondo. La cuestión hay que plantearse es lo más íntimo de nuestra conciencia: para que el bien libro su batalla más sería y pueda al fin con su luz intensa iluminar los sentimientos y contradicciones de la entera vida de un individuo. Para que el individuo puede crearse sobre una consentida tolerancia a modalidades impregnadas del más rancio espíritu burgués, porque todo se desenvuelve en una sordidez de irrisoria burocracia.

NHida, clara en su sinceridad transparente debe ser nuestra posición, así como queremos lo sean las ideas que irradien en su luz sobre el individuo la senda de la libertad. Lo demás es enganarse y enganar a los otros, y lo que es más malo aún emponzoñar nuestra existencia.

Aun cuando el Consejo de la F. O. R. U. se llevó a cabo una reunión el 23 de Junio. En la creída conferencia que asistió a ella estaba por la presencia del señor de la F. O. R. U. el compañero Agustín Scouhy, estaban los militantes más destacados del movimiento obrero de la U. S. U., de la F. O. R. U., de grupos anarquistas, de grupos de autonomía. Habló Scouhy historizando el movimiento sindicalista y anarquista de Alemania, Suecia y Holanda, de sus distintas tendencias, sus divisiones y sus luchas de fracción, estableciendo en términos generales la semejanza existente con el movimiento de América, salvando claro está las diferencias que producen las características distintas propias de aquellos países. Europa industrializada en mayor parte, y que lógicamente debe ser contemplada bajo un punto de vista especial, sobre todo en las cuestiones sindicales, y la importancia de los sindicatos en la reconstrucción económica de la vida en el período revolucionario. Todo esto explicado con un criterio amplísimo que evidenciaba en Scouhy el espíritu francamente abierto a todas las corrientes del anarquismo.

Terminó su agradable conversación dicha con dificultad en castellano, hablando sobre la necesidad de unificar todas las organizaciones obreras libertarias para oponerse al crecimiento del imperialismo capitalista, y a la "tendencia moscovita del sindicalismo".

Sigué el conversando después el compañero Luis Fabri, el que se refirió ligeramente al movimiento obrero y anarquista de Italia de antes del fascismo, de la Unión Comunista Anarquica y de la Unión Sindical Italiana, augurando por último la unión y buena concordia de todos los anarquistas.

Después de las 26 se realizó un acto público en el amplio salón de la Sociedad Francesa, repitió de gento Scouhy dijo su conferencia en alemán, cuya versión en castellano fué leída y continuada.

Le siguió el comp. Joaquín Hucha, el que en nombre de la Sociedad de Padoneros (autónoma) se refirió al proyecto de fusión de las dos centrales de una comuna de Italia, augurando una buena colaboración y haciendo constar que están inspiradas en los principios de la A. I. T. que comprendidos totalmente en los que auspician la nueva Asociación Continental Americana de Trabajadores, fundada en Buenos Aires el 10 de Mayo del corriente año. Después pronunció algunas palabras Arturo Pampin abogando por la unión de los comunistas y anarquistas, pero de gran importancia para facilitar la proyectada unión.

Por último fui invitado Fabri a decir algunas palabras sobre la situación política de Italia. Fueron pocas palabras, pero de gran importancia, con la convicción plena de esta verdad, queremos destruir en su propia raíz los principios morales del régimen presente y cambiar substancialmente las bases de la vida, por eso somos anarquistas y en esto estriba precisamente la diferencia de nuestro revolucionarismo con el de las demás tendencias autoritarias revolucionarias que hoy existen, por simple y superficial expresión subversiva que se complace en cambiar de formas lo que debe ser renovado de fondo. La cuestión hay que plantearse es lo más íntimo de nuestra conciencia: para que el bien libro su batalla más sería y pueda al fin con su luz intensa iluminar los sentimientos y contradicciones de la entera vida de un individuo. Para que el individuo puede crearse sobre una consentida tolerancia a modalidades impregnadas del más rancio espíritu burgués, porque todo se desenvuelve en una sordidez de irrisoria burocracia.

NHida, clara en su sinceridad transparente debe ser nuestra posición, así como queremos lo sean las ideas que irradien en su luz sobre el individuo la senda de la libertad. Lo demás es enganarse y enganar a los otros, y lo que es más malo aún emponzoñar nuestra existencia.

Aun cuando el Consejo de la F. O. R. U. se llevó a cabo una reunión el 23 de Junio. En la creída conferencia que asistió a ella estaba por la presencia del señor de la F. O. R. U. el compañero Agustín Scouhy, estaban los militantes más destacados del movimiento obrero de la U. S. U., de la F. O. R. U., de grupos anarquistas, de grupos de autonomía. Habló Scouhy historizando el movimiento sindicalista y anarquista de Alemania, Suecia y Holanda, de sus distintas tendencias, sus divisiones y sus luchas de fracción, estableciendo en términos generales la semejanza existente con el movimiento de América, salvando

